

Romanos 13:11-14:11
La Vida Cristiana Hoy
By Chuck Smith

Y esto, (dijo él) conociendo el tiempo, (Romanos 13.11)

Dios espera que estemos conscientes del tiempo en el cual vivimos y en el tiempo de la obra de Dios. Con este propósito Dios nos dio la profecía, la cual es historia por anticipado, para que podamos estar alertas y conscientes de los días en que vivimos. Conociendo el tiempo, no somos ignorantes del tiempo, ni deberíamos serlo. Porque no somos hijos de tinieblas, para que el día del Señor nos tome como un ladrón, sino que somos hijos de luz, y de esa manera conocemos el tiempo,

que es ya hora de levantarnos del sueño; porque ahora está más cerca de nosotros nuestra salvación que cuando creímos.

La Biblia enfrenta la realidad, y ve la oscuridad de la noche, pero gracias a Dios la Biblia nos da esperanza. Luego que la oscuridad se termina, un nuevo día está por amanecer, el día de la gloria de Dios que cubrirá la tierra. Y esa esperanza nos sustenta en la noche oscura.

La noche está avanzada, y se acerca el día. Desechemos, pues, las obras de las tinieblas, y vistámonos las armas de la luz. Andemos como de día, honestamente; no en glotonerías y borracheras, no en lujurias y lascivias, no en contiendas y envidia, (Romanos 13.12-13)

Todas estas son parte de la carne, y la vida según la carne.

sino vestíos del Señor Jesucristo, y no proveáis para los deseos de la carne. (Romanos 13.14)

Hay muchos hogares hoy día que están siendo destruidos por la pornografía. Por lo que Pablo llama aquí, lujurias o inmoralidad, el griego es koite, o el deseo por la cama prohibida. Muchos matrimonios están siendo destruidos hoy día por el incesto. Muchos matrimonios siendo destruidos por la pornografía y ese tipo de cosas. Y es trágico ver una persona que es víctima de estas cosas. Yo creo que es una obra de Satanás en los últimos días, y creo que nuestro único poder contra esto es la oración. Creo que es definitivamente una batalla espiritual y la Biblia dice, “porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas” (2

Corintios 10.4). Pero pienso que debemos utilizar armas espirituales. Yo no pienso que solo molestando a una persona o interviniendo en el caso de una persona solucionará el tema. Esto es utilizar métodos carnales. Es una batalla espiritual y debemos combatirla con armas espirituales que Dios nos ha dado, y en este caso, el arma de la oración y la oración intercesora.

Pablo nos dice que nosotros debemos quitarlos del cautiverio del enemigo quien los tiene cautivos contra sus voluntades. Si una persona abre su mente y abre la puerta a esa clase de cosas, eso puede realmente sujetarse a la vida de esa persona.

Nosotros tenemos un interesante caso en el Antiguo Testamento, donde Amasías había enviado sus tropas contra los Edomitas y él había experimentado una victoria contra los Edomitas. Así que él le escribió al rey de Israel en el Norte, Joacaz, y lo desafió a salir a pelear. Y Joacaz envió un mensaje y dijo, “Mira, tú saliste y venciste a los Edomitas, quédate en tu casa y disfruta la victoria. ¿Por qué deberías interferir para tu propio mal?” Pero Amasías, lleno con la victoria sobre los edomitas, dijo, “Sal, cobarde, y enfrentame”. Así que Joacaz salió con las tropas y ellos derrotaron a Amasías. Ellos fueron a la ciudad de Jerusalén y dice que, “Y ellos tomaron muchos cautivos y tiraron los muros de Jerusalén y se llevaron el tesoro del templo”. ¿Por qué? Porque él no tenía suficiente sentido, y se entrometió para su propio mal. Se entrometió en lugares donde él no tenía nada que hacer.

Y hay mucha intromisión, cuando una persona comienza a meterse con cosas a las que no tiene el derecho de hacerlo como hijo de Dios. Y cuando usted lo hace, es siempre para su propio mal, e incluso cuando ellos derriban los muros de Jerusalén para que perdieran su defensa, así Satanás derribará sus muros y usted comenzará a perder sus defensas contra él y usted encontrará que no tiene defensas cuando él regresa a atacarlo. Usted se ha estado entrometiendo y ahora ha sido derrotado y los muros han caído y usted ya no tiene defensas reales contra el enemigo. Usted es una víctima, y él lo tiene cautivo. Pero se nos dice que nosotros debemos quitarlos del cautiverio del enemigo quien los mantiene cautivos contra su voluntad. ¿Cómo hacemos esto? A través de la oración.

Satanás tiene la vida de muchas personas cautivas, cautivas de sus propias lujurias. Pero Dios ha ordenado que usted sea el instrumento a través del cual Dios los

libere de ese cautiverio. Y esto viene por la oración intercesora. Presentando esa persona delante del Señor y alejando el poder de Satanás que los tiene cautivos.

Tenemos la autoridad en el nombre de Jesús sobre todo principado y potestad, porque ellos están sujetos a Él. Y cuando venimos en contra de ellos en el nombre de Jesús, ellos deben sucumbir. Y de esa manera, por medio del poder del nombre de Jesús, podemos liberar a las personas del cautiverio de Satanás. Podemos liberarlos de esa fuerza que los ata que él está ejerciendo sobre ellos, esa influencia ciega que él tiene. Porque las personas que son puestas en cautiverio por Satanás también están ciegas y muchas veces ellos ni siquiera se dan cuenta de su problema. "...el dios de este siglo cegó el entendimiento de los incrédulos, para que no les resplandezca la luz" (2 Corintios 4.4). Así que a través de la oración yo puedo amarrar esa obra de Satanás para que sus ojos puedan abrirse. A través de la oración puedo liberarlos del poder de Satanás que los amarra, esa influencia que los mantiene como esclavos y cautivos a esas cosas. Y yo necesito ejercitar la oración intercesora en liberarlos del poder del enemigo para que ellos puedan venir a la gloriosa libertad en Jesucristo.

Por consiguiente, estamos viviendo en un mundo oscuro y la noche dista de pasar aún, la única forma que sobreviviremos es poniéndonos en las manos del Señor Jesucristo no proveyendo para nuestra carne para satisfacer la lujuria interior. Es una ofensiva espiritual muy pesada y será más pesada cada día, y continuará así hasta el día en que el Señor nos arrebatte de aquí. Las cosas no serán más livianas. Días malos, dice la Escritura, "aumentarán cada vez más". Y Jesús dice, "...y por haberse multiplicado la maldad, el amor de muchos se enfriará." (Mateo 24.12), hablando del tiempo de Su venida. De hecho, Él dice, "Cuando venga el Señor ¿hallará fe en la tierra?" Sí, lo hará, si nosotros determinamos caminar y vivir según el Espíritu y colocarnos en el Señor Jesucristo y no proveer para nuestra carne para satisfacer la lujuria de ella. Qué opuesto es esto del mundo de hoy donde se han abierto las puertas a que el hombre viva según su carne y de cualquier forma que su mente pueda imaginar. Y nosotros pensamos en las palabras de Jesús acerca de Su venida, "así como en los días de Noé, así será en la venida del Hijo del hombre". Y una de esas condiciones en los días de Noé dice, "Y cada hombre hacía lo que parecía bueno a sus ojos". Ellos no se restringían a sí mismos de

nada. Y nosotros estamos viviendo en esa clase de época hoy donde parece no haber restricciones. Los hombres viven según la carne.

En el capítulo 14 Pablo trata con otro tema.

Recibid al débil en la fe, pero no para contender sobre opiniones.

(Romanos 14.1)

No entren en argumentos con ellos, disputas dudosas, con una persona que es débil en la fe. Y en este caso, la persona débil en la fe es quien tiene convicciones limitadas o estrechas.

Porque uno cree que se ha de comer de todo; otro, que es débil, come legumbres. (Romanos 14.2)

Hay algunos grupos religiosos hoy que defienden ser vegetarianos. Hay quienes creen que deberíamos seguir la ley de la dieta de Moisés, y de esa manera, nosotros no deberíamos comer langostas, camarones o carne de cerdo o los otros animales impuros que no estaban permitidos en el Antiguo Testamento. Pero hay otros que dicen, “Hey, a mi me gustan las chuletas de cerdo y me gusta la langosta”. Así que aquellos que son fuertes en la fe, comen carne. Aquellos que son débiles en la fe, comen vegetales.

Ahora ¿deberíamos nosotros entrar en grandes peleas y argumentos sobre esto? Usted sabe, es triste que esta clase de cosas hayan traído divisiones en la iglesia. Porque alguien está convencido de algo y quiere convencer a todos de lo mismo.

Pablo dice,

El que come, no menosprecie al que no come, y el que no come, no juzgue al que come; porque Dios le ha recibido. (Romanos 14.3)

Así que en esta cuestión nuestras convicciones deben ser personales. En estas áreas donde las Escrituras no nos da una enseñanza precisa y definitiva. Y yo debo tener entendimiento compasivo hacia aquellos cuyas convicciones son más estrechas que las mías. Y también debo tener conocimiento compasivo por aquellos cuyas convicciones son más amplias que las mías. Y aquí es donde yo tengo mis problemas. Yo puedo simpatizar con una persona que es vegetariana. Eso está bien. Usted no quiere comer carne. Está bien. Pero una persona que tiene convicciones que son un poco más amplias que las mías y está haciendo alguna de las cosas que yo siento que no puedo hacer como

hijo de Dios, yo tengo un duro tiempo sin juzgarlo. ¿Cómo puede él estar haciendo eso? Así que allí es donde está mi problema, no tenemos problema de lidiar con aquellos que tienen convicciones más estrechas que las mías mientras ellos nos dejen tranquilos. No pongas esto sobre mí. Pero cuando es del otro modo, los reprendemos por las cosas que ellos están haciendo, y que ellos sienten la libertad de hacer.

Ahora, naturalmente esto es en cuanto a limitaciones escriturales. Hay cosas que las Escrituras nos dice que están mal y con esto no hay duda. Pero en esas áreas donde la Escritura no habla específicamente, entonces debemos tener esta amplitud en la aceptación de unos a otros.

¿Tú quién eres, que juzgas al criado ajeno? (Romanos 14.4)

¿Quién eres tú para juzgarme? Yo no soy tu siervo. Ahora, si yo fuera su siervo entonces usted tendría el derecho de juzgarme. Pero yo soy el siervo del Señor, por lo tanto el Señor es mi juez y Él me juzgará. Diciendo lo mismo, tú no eres mi siervo, así que yo no tengo derecho a juzgarte. Nuevamente, tú eres el siervo del Señor así que Él te juzgará.

Para su propio señor está en pie, o cae; pero estará firme, porque poderoso es el Señor para hacerle estar firme. (Romanos 14:4)

Y me gusta esto, Dios ha ayudado a muchas personas a estar de pie en las cosas que estoy seguro le iban a hacer caer. La manera en que ellos estaban viviendo, yo sé que ellos caerían, pero Dios los sostuvo y pudo hacer que ellos estuvieran de pie. Y para sorpresa de muchas personas, Él me ha ayudado a mí a estar de pie.

En el tema de comer carne, pero luego también va al tema del respeto al día santo.

Uno hace diferencia entre día y día; otro juzga iguales todos los días. Cada uno esté plenamente convencido en su propia mente. (Romanos 14.5)

Ahora, ¿en qué día debemos alabar al Señor? ¿El Sábado, el Domingo? Si nosotros adoramos el Sábado, ¿debemos entonces seguir las costumbres judías y adorar hasta la puesta de sol del Sábado? ¿O es Domingo el día en que debemos adorar al Señor? Y allí estaban aquellos y están aquellos que son muy vehementes en sus sentimientos de que el Sábado es el único día para adorar al Señor, y si usted adora al

Señor el Domingo esto es supremo al hablar de la marca de la bestia, porque la adoración en Domingo es la marca de la bestia porque el Domingo realmente la palabra domingo significa dios sol. Así que deberíamos adorar el Sábado, pero ellos no le dicen que es por el significado del nombre.

Uno hace diferencia entre día y día. Yo estoy en la segunda categoría aquí. Otro juzga iguales todos los días - - este soy yo. No importa. Yo adoro a Dios el Sábado, o el Lunes, o el Miércoles o cuando sea. En cuando a mí concierne, todos los días es el día del Señor; yo vivo mi vida por Él. Y así, yo adoro al Señor cada mañana. Yo adoro al señor todo el tiempo, y todos los días son igual para mí. Cada uno esté plenamente convencido en su propia mente.

El que hace caso del día, lo hace para el Señor; y el que no hace caso del día, para el Señor no lo hace. El que come, para el Señor come, porque da gracias a Dios; y el que no come, para el Señor no come, y da gracias a Dios. Porque ninguno de nosotros vive para sí, y ninguno muere para sí. Pues si vivimos, para el Señor vivimos; y si morimos, para el Señor morimos. Así pues, sea que vivamos, o que muramos, del Señor somos. (Romanos 14.6-8)

Y este, por supuesto, es mi entero sentimiento. Mi vida yo la vivo para el Señor, yo no estoy viviendo para mí mismo. Yo no quiero morir para mí mismo. Pero ya sea que viva o muera, yo soy del Señor.

Porque Cristo para esto murió y resucitó, y volvió a vivir, para ser Señor así de los muertos como de los que viven. Pero tú, ¿por qué juzgas a tu hermano? O tú también, ¿por qué menosprecias a tu hermano? Porque todos compareceremos ante el tribunal de Cristo. Porque escrito está: Vivo yo, dice el Señor, que ante mí se doblará toda rodilla, Y toda lengua confesará a Dios. (Romanos 14.9-11)